

Fase 3 - Paredes

Lunes 15/05

Reconocimiento



La función de las paredes de una casa, son las mismas que las actitudes y las palabras de reconocimiento lo son para la familia.

Al igual que las paredes de una casa protegen a sus moradores de intemperies como lluvia, frío o calor excesivos, así también las actitudes de reconocimiento promueven un clima de abrigo, protección y aceptación, que son fundamentales para la estabilidad y vitalidad de las relaciones. Cuando ese clima reina en el hogar, es mucho más placentero estar dentro que fuera de la casa. A todos nos gusta convivir con personas que viven y hablan de manera positiva, que de modo verbal o no verbal, reconocen nuestras realizaciones y virtudes. Aunque en la vida familiar es necesario eventualmente lidiar con problemas o cosas negativas, la contabilidad debiera estar siempre a favor de las cosas positivas. Por eso, decimos como ejemplo, que para cada "no" que usted diga a sus hijos, debe por lo menos decir tres "sí".

En todas las casas, así como en las relaciones, puede existir días en que aparece la suciedad y el desorden. Entre las funciones de una pared - y también de las actitudes de reconocimiento - está la de preservar del mundo exterior la intimidad y exclusividad de una familia; es decir, aún cuando existen algunas cosas desagradables, quien está del lado de afuera sólo debe ver las cosas buenas, porque son de esas cosas que el mundo debe hablar. Las paredes también sirven para sustentar la techumbre; pero analizaremos ese aspecto en otro tema de esta semana especial.

De lo dicho anteriormente preguntamos entonces, que si las paredes - las actitudes de reconocimiento - son tan importantes, ¿cómo construir y mantenerlas de manera que cumplan su función?

I. Las cosas que hablamos poseen poder creador - El principio de la "Profecía Autógena" o "Profecía Auto Realizadora" (que se genera a sí misma), revela que nuestras actitudes pueden determinar en alto grado las reacciones o acciones de otras personas.

A pesar de poder expresar el reconocimiento de varias maneras, por ejemplo, a través de miradas y otros tipos de comunicación no verbal, los resultados son más eficientes si el reconocimiento es expresado en palabras y acompañado por otras señales no verbales.

Esto ocurre porque Dios concedió poder a las palabras que decimos. Fue a través de la Palabra de Dios que en el principio fueron creadas todas las cosas: "Porque él dijo, y fue hecho; él mando, y existió". Salmo 33:9. Después de la creación recibimos el privilegio de participar en cierta medida de este poder creador. A semejanza de Dios y especialmente en la vida en familia, nuestras palabras tienen el poder de traer a la existencia cosas que no existen, tanto buenas como malas.

Lo que acabamos de decir, está comprobado científicamente. El principio de la "Profecía Autógena o Auto Realizadora", afirma que a través de nuestras palabras - pero no solamente de las palabras - determinamos respuestas en las personas con las cuales nos relacionamos, dependiendo de algunos factores como el grado de intimidad, posición jerárquica en el sistema, frecuencia con que esto sucede, etc.

De acuerdo a este principio, que puede acabar siendo determinante en la formación de la identidad de las personas con quienes nos relacionamos, y también en ciertas elecciones que ellas hacen, usted escoge si profetiza el bien o el mal, el fracaso o el éxito de ellas; y generalmente usted acierta. Salomón ya decía: "La lengua apacible es árbol de vida; mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu". Proverbios 15:4.

a. Nuestras palabras pueden crear destrucción - Con la entrada del pecado, la naturaleza del hombre pasó a ser "continuamente mala" - Génesis 6:5 - ; por esto, estamos mucho más inclinados a hablar de aquello que no construye que hablar de cosas buenas (las buenas noticias no dan "raking").

Ilustración: Un pastor contó cierta vez que conoció a una mujer que acostumbraba decir a uno de sus hijos que era el hijo más feo de la familia; probablemente por este motivo, ella no colocaba la fotografía del niño en el mueble del living. El jovencito tenía una sensación tan grande de desvalorización que intentó suicidarse dos veces, y sólo mejoró su autoestima cuando conoció la Iglesia de Dios. Tal vez, hasta de manera inconsciente esa madre estaba procurando matar a ese hijo, usando como arma solamente la lengua. Si no hubiese sido el milagro operado por Dios al proteger la mente de ese hijo, ella habría conseguido su propósito.

b. Nuestras palabras pueden producir cosas buenas - la Palabra de Dios nos dice: "Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes". Efesios 4:29. De acuerdo con el diccionario la palabra corrompida está ligada a algo putrefacto, descompuesto, malo, negativo; esto quiere decir entonces que no debieran salir de nuestra boca palabras con estas características. Todo lo contrario, nuestras palabras deben ser edificantes, que construyan una vida emocional saludable en los otros miembros de la familia.

Gracia es otra palabra importante en el versículo, y quiere decir "favor no merecido". Tenemos el deber de ofrecer palabras "no merecidas" a nuestro prójimo, pues es justamente eso que Dios hace con nosotros al darnos la salvación, sus orientaciones y cuidados en esta vida. ¿Cómo lograr esto?

Ejemplos:

- (Preste atención a las palabras subrayadas). En lugar de decir a un niño: "Nunca guardas los juguetes y siempre los dejas desparramados, vivo pidiéndote lo mismo todos los días y nunca obedeces"; usted podría decirle: "Eres una persona ayudadora, pero hoy te olvidaste de guardar los juguetes. Por favor, anda un momento a tu cuarto y guarda los juguetes como lo hiciste el otro día - cite una ocasión en que el niño realmente hizo un buen trabajo -. Si usted usa las palabras subrayadas arriba, está afirmando que el error del niño no

es una cosa fácil de corregir, sino una marca que llevará eternamente, porque al error de hoy usted está amarrando el peso de todos los errores pasados. ¿Cómo arreglar eso? El niño raciocina que usted ya se formó un concepto negativo a su respecto, y pierde el coraje de luchar para cambiar - yo soy así mismo. Un error que podría ser aislado de buena voluntad por los padres para resolverlo, es ligado a otros para que la solución sea más difícil.

- En lugar de decir a la esposa que "está engordando mucho", el esposo inteligente podría elogiarla cuando se viste bien, cuando controla la alimentación, o cuando hace caminatas diarias; de esta manera ella fortalece el deseo de verse mejor.

- En lugar de refregar al esposo diciéndole que vive "siempre" ensuciando la casa, la esposa experta podría utilizar una casual excepción a la regla para decir: "Me gusta tanto cuando cooperas conmigo limpiándote los pies".

- Porque: el que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño; apártese de mal y haga el bien; busque la paz y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal". 1 Pedro 3: 10-12.

II. Seremos juzgados por aquello que decimos - "Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". Mateo 12:36-37.

- Jesús dejó claro que no solamente nuestras relaciones serán afectadas por las cosas negativas o impropias que digamos. La propia salvación está en juego.

- No es simplemente un asunto matrimonial o familiar, sino espiritual.

- Algunas personas creen que son virtuosas porque se ven "sinceras"; es decir, siempre dicen la "verdad". Sin embargo, en

muchos casos esa "sinceridad" no pasa de un disfraz para la maldad del corazón no transformado por la gracia del Señor.

- La sinceridad por si sola no es una virtud perfecta; ella necesita estar acompañada de otra virtud más noble: la bondad.
- No son las cosas descuidadas o negativas que hablamos respecto de otros, o para los otros, que nos hacen ser malos; sino que hablamos cosas negativas porque somos malos.

III. Para decir cosas buenas debe haber un cambio de corazón - "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne". Ezequiel 36:26.

- Muchas veces culpamos a los otros por las cosas impropias que decimos o hablamos. Cuando hacemos eso, olvidamos que cada uno tendrá que dar cuenta de sí mismo a Dios.
- Ante Dios, los errores de los otros jamás justificarán nuestros propios errores.
- En realidad, hablar cosas negativas es algo natural a los seres humanos pecadores. Ver y hablar de cosas buenas es algo sobrenatural. Por eso, es necesario pedir a Dios un cambio de corazón.
- Las cosas que hablamos, negativas o positivas; sean palabras de reconocimiento o no, revelan la verdadera condición espiritual de nuestro corazón. "O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por su fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras!, ¿cómo podéis hablar lo bueno siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas". Mateo 12:33-35.

Conclusión - Dios está más preocupado con la vida eterna que con nuestra familia o nuestro matrimonio. Sin embargo, nuestra

situación espiritual queda clara en nuestras relaciones. Dios nos invita a desear y buscar por un nuevo corazón; no solamente un nuevo procedimiento, porque solamente pronunciar palabras de reconocimiento dentro de casa no nos garantiza la salvación. Sólo tendremos derecho al árbol de la vida y entrar por las puertas de la ciudad cuando diariamente, temprano por la mañana, confesemos nuestros pecados y pidamos al Señor que los tome sobre sí, para tener a cambio un nuevo corazón, semejante al suyo.

¿Qué le impide pedir ahora esta bendición?... "Si hoy oyes su voz, no endurezáis vuestro corazón"

Pastor Marcos Faiock Bomfim
Unión Sur Brasileña